

2. TEORÍAS

Palabras - dominios - genealogías Cornelius de Pauw y la Disputa por un Mundo Nuevo¹

OTTMAR ETTE

Resumen. Este artículo analiza los entrelazamientos de racismo y filología tomando en consideración el ejemplo de los debates sobre el Nuevo Mundo desde un punto de vista móvil y multiperspectivista. El estudio se enfoca en un episodio muy específico de la llamada “Disputa del Nuovo Mondo”, el llamado “Debate berlinés” en torno a la obra y las polémicas de Cornelius de Pauw, de máximo interés para la recepción y valoración de los relatos de viajes sobre las Américas (Siglo XVIII).

El propósito es descubrir los caminos que nos muestren los procedimientos por medio de los que no sólo se pueden desvincular el racismo y la filología sino que además logren crear un saber de vida y un saber convivir que puedan contribuir de alguna manera a la construcción de un mundo nuevo. Está a la disposición el material requerido: las palabras. Ellas no actúan en el espacio vacío: incluyen y excluyen en el campo de fuerza y vectorial de los dominios.

Palabras clave: Cornelius de Pauw, Nuevo Mundo, Relatos de viajes

Abstract. This paper studies the intertwined relationship between racism and philology through the debate about the New World at the 18th-century.

¹ Este trabajo fue traducido por Rosa María S. de Maihold.

Especially, this essay focuses on the “Berliner debate” which was a specific episode of the debate about the New World when Cornelius de Pauw’s thought was discussed by philosophers. The “Berliner debate” could be defined as a crucial moment in order to understand the European reception of the American travel accounts at the 18th-century.

The main purpose of this essay is twofold: firstly, to identify the ways to disentangle racism and philology; secondly, to produce a sort of knowledge about social coexistence. In this context, words are understood as key tools that operate in a space built upon relations of domination which are inclusive and exclusive forces.

Keywords: Cornelius de Pauw, New World, Travel Account

Palabras

En una de aquellas figuras que Roland Barthes no incluyera en sus *Fragments d’un discours amoureux* tan aclamados después de su publicación en 1977, se encuentra un microtexto titulado “D’autres racismes”, en el que de entrada se ponen de relieve los mecanismos de exclusión existentes entre los “viejos” y los “jóvenes”:

Je vis d’images sociales. Le “vieux”, c’est l’age apposé par un «jeune», qui, à partir de là, se voit lui-même “jeune”. Ce mouvement met en marche un racisme: je m’exclus d’une exclusion que je pose, et c’est ainsi que j’exclus et que je consiste. Je puis être déclarativement anti-raciste, mais si je me constitue tel à partir d’une exclusion *que je renvoie*, je deviens à mon tour raciste; j’ai, dans un petit coin de moi, le racisme de l’anti-racisme. On rapporte ce mot d’une étudiante à son professeur: “Tu n’es ni nègre, ni juif, ni femme, alors tais-toi”. *Alors tais-toi*: mot de tous les racismes. *Tu es jeune / tu es vieux, alors tais-toi* (attends, débarrasse, n’entre pas, paye plus cher, moins cher, etc.): il y a un racisme des âges, de tous les âges (614).

(Tous les racismes se tiennent. A la limite, pour qu’il n’y ait plus de racisme, il faudrait qu’il n’ait plus de langue: le racisme fait partie de la servilité de la langue).

En estos giros del teórico de los signos y estudioso de las culturas francés,

que no han sido considerados por la ciencia, aparece el incuestionable reacople de toda forma y dirección del racismo (“Tous les racismes”) a la lengua (“langue”), a aquella lengua, que Roland Barthes designara como fascista en una controvertida declaración que lanzara durante su cátedra inaugural en el Collège de France el 7 de enero de 1977 (y por ende ese mismo año): “Mais la langue, comme performance de tout langage, n’est ni réactionnaire, ni progressiste; elle est tout simplement: fasciste; car le fascisme, ce n’est pas d’empêcher de dire, c’est d’obliger à dire (14)”.

Aunque no se esté del todo de acuerdo en caracterizar la lengua como “fascista”, se tiene que reconocer la manera tan fundamental en la que cualquier lengua encasilla por medio de clasificaciones introducidas, para obligarnos a incluir o excluir, esto es, se mueve en dirección a aquella forma de funcionamiento de los “racismos”, de la que Barthes habla en la cita introductoria. Tal y como nos lo quiere presentar el semiótico y filósofo de la lengua en el párrafo presentado, esta inclusión o exclusión se lleva a cabo a través de las palabras, a través de lexemas como “joven” y “viejo”, “hombre” y “mujer”, “negro” y “blanco”. Al parecer, cualquier posición contiene una oposición.

Pero para Barthes no se trata sólo del simple uso de una lengua, cuando busca dilucidar las formas de funcionamiento del racismo o más aún, de racismos, sino de la lógica de inclusión y exclusión que acompaña este uso y esta actuación y la que convierte a la/os hablantes performativamente en racistas o anti-racistas, así como también en anti-racistas racistas. Las reflexiones de Barthes se podrían concretar en tanto se hable de una simultaneidad –aunque nunca de una equivalencia o uniformidad– de la inclusión y de la exclusión, ya que solamente en esta simultaneidad elemental de la inclusión y la exclusión se pone de relieve que toda exclusión incluye y toda inclusión excluye. Asimismo, en este orden establecido entre joven y viejo, entre hombre y mujer, entre blanco y negro, el sujeto siempre es parte del problema, en el que el objeto de la exclusión se sujeta e inmoviliza de la misma manera como el sujeto. En el sentido que le diera Barthes, aquí se trata más bien de una problemática estructural e incluso sistemática y menos de una de contenido.

Roland Barthes cumple en esta cita introductoria a la figura dedicada al envejecimiento con aquel requisito de Niklas Luhmann (2008), que exigía lo si-

guiente en su tratamiento de la inclusión y la exclusión desde el punto de vista de la teoría de sistemas: “Theoretisch ist ein Begriff nur zu gebrauchen, wenn er sichtbar macht, was er ausschließt (227)”. Esto llevó a Luhmann hacia su esclarecedora definición, aunque no abarcadora de todos los aspectos, de la “parejita de expresiones” inclusión y exclusión que se encuentra vinculada a una expresión de forma:

“Inklusion” bezeichnet dann die innere Seite der Form, deren äußere Seite “Exklusion” ist. Von Inklusion kann man also sinnvoll nur sprechen, wenn es Exklusion gibt. Die Theorieaufgabe besteht demnach darin, die Differenz von Inklusion und Exklusion in Beziehung zu setzen zu den Erfordernissen der Systembildung und insbesondere zu den Konsequenzen bestimmter Formen der Differenzierung, die sich im Laufe der gesellschaftlichen Evolution herausgebildet haben (229).

La reflexión de Luhmann, de que se puede reconocer la exclusión entre otras porque “se interrumpe la reciprocidad (231)” me parece que denota con bastante precisión aquel hecho que Roland Barthes resaltara con mucha mayor elegancia en sus formulaciones. Aquel que considere al otro “viejo”, se comprende y escenifica a sí mismo como “joven” y desata con ello aquel movimiento del sentido, en el que Roland Barthes cree reconocer el movimiento elemental de todo racismo. Esto sucede porque se renuncia a una reciprocidad: me excluyo de una exclusión, cuyos términos los he construido yo mismo por medio de las palabras, y me constituyo como yo precisamente porque a su vez excluyo cualquier reciprocidad con el otro y –podríamos agregar– no la hago presente en mi conciencia. Con ello se silencia al otro, aunque en cierto modo nace una posición de la buena conciencia, casi una plusvalía, (y por medio del ejemplo de la estudiante se pone de relieve cierto trauma a raíz de los acontecimientos del 68) desde la que el otro no solamente se silencia, sino que se renuncia de una vez por todas a cualquier reciprocidad con él.

Si con miras a las investigaciones realizadas por Rudolf Stichweh (2001) vinculadas a los orígenes más bien difusos de los términos de inclusión y exclusión, se podría integrar a Roland Barthes en una historia de la terminología y

teoría de tal índole, entonces esto también implicaría que tendríamos que movernos con mucha cautela en un ámbito de interrogantes que tratan la problemática de racismo y filología. Tenemos que actuar así porque una posición anti-racista no debe ser comprendida *per se* como una posición libre de racismos. El anti-racismo ya contiene en el mismo término el racismo, participa del paradigma común.

Aunque no tenemos que colocar en primer término la abolición de la lengua, como lo pide Barthes, para poder alcanzar la erradicación de racismos de cualquier color, sus reflexiones me parecen fundamentales en tanto que cualquier discurso sobre y contra el racismo se tiene que plantear la pregunta, en qué medida se encuentra en peligro de fungir él mismo como un discurso en y con el racismo en el plano de las palabras y lexemas por él usados.

No se puede esperar una “solución” de este dilema a partir de una destrucción del discurso racista (que no ha sido realizado y probablemente tampoco se realizará nunca), sino más bien de un constante movimiento, de una oscilación del discurso, en el que los procesos de inclusión y exclusión recíprocos se deben reflexionar y redefinir sin que lleguen a detenerse, a sujetarse jamás. No se trata entonces de la erradicación de la lengua –algo que Barthes tampoco hubiera pedido–, sino de un incesante mover las palabras y sobre todo aquellas palabras y contra-palabras que –tal y como lo podemos percibir a través del ejemplo de un anti-racismo racista– entablan una relación que con frecuencia es de complicidad.

Porque a la luz multiperspectivista de aquello que surge cuando se excluye cualquier tipo de inclusión y se incluye todo tipo de exclusión se puede llegar a la inquietante conclusión de que se quieren deludir los mecanismos del racismo con los medios que pone a la disposición la filología y esto en un principio significa: con el amor a la palabra. No obstante, tenemos que partir de la premisa de que esta jugarreta no posee nunca un carácter definitivo, sino que una y otra vez va a ponerse en movimiento. En última instancia, este multiperspectivismo y esta poli-lógica significan que una filología nunca debe considerarse absoluta, que requiere siempre que otras áreas de conocimiento participen en la interpretación y significación de las palabras.

Quisiéramos analizar a continuación los entrelazamientos de racismo y filo-

logía tomando en consideración el ejemplo de los debates sobre el Nuevo Mundo y lo haremos desde el punto de vista móvil y multiperspectivista que hemos desarrollado más arriba. Bajo estas circunstancias quisiéramos también descubrir caminos que nos muestren los procedimientos por medio de los que no sólo se pueden desvincular el racismo y la filología sino que además logren crear un saber de vida y un saber convivir que puedan contribuir de alguna manera a la construcción de un mundo nuevo. Está a la disposición el material requerido: las palabras. Ellas no actúan en el espacio vacío: incluyen y excluyen en el campo de fuerza y vectorial de los dominios.

Dominios

Entre sus correligionarios, Cornelius de Pauw puede considerarse uno de los representantes internacionales más famoso de la Ilustración europea. En una *République des Lettres*, que con frecuencia pensaba que se reducía a las dimensiones de Europa, sus escritos se interpretaban en el contexto de aquella “disputa por el Nuevo Mundo”, cuya historia fue reconstruida por Antonello Gerbi (1983) en su ya clásico estudio.

Sin embargo, al parecer han caído en el olvido el sinnúmero de polémicas que suscitaron a raíz de las *Recherches philosophiques sur les Américains* de Cornelius de Pauw, aunque de vez en cuando se encuentre su nombre en una fugaz nota a pie de página o en una incidental oración secundaria. Un somero repaso a la investigación internacional nos devela que en la actualidad casi no hay publicaciones que se ocupen de los trabajos de este filósofo, quien naciera en 1739 en Ámsterdam y muriera en Xanten en 1799, amén de que no se encuentra una sola monografía más extensa en la que se analizara toda su obra. Ya no se oye nada de aquel hombre que antaño caldeara los ánimos y desatara sin lugar a dudas una de las disputas decisivas del siglo de las Luces. ¿Ya no nos dicen nada sus textos?

Las interrogantes que se planteara de Pauw a lo largo de gran parte de su creación, hoy en día siguen siendo de enorme actualidad y relevancia, tal y como podremos constatar por medio de la investigación con la que a continuación arrancaremos. Cornelius de Pauw es un pensador de la globalidad y su obra una

respuesta a aquella segunda fase de globalización acelerada², que abarca la segunda mitad del siglo XVIII y se extiende más allá del cambio de siglo. La unidad y la división de todo el planeta representan problemáticas que acompañan la obra completa de de Pauw tanto sobre el Viejo como sobre el Nuevo Mundo. El autor de *Recherches philosophiques sur les Amériains* comprende este “Nuevo” Mundo como un mundo más joven y nuevo desde el punto de vista geológico y geomorfológico:

Le nombre presqu’infini de lacs & de marécages dont les Indes occidentales sont couvertes, n’avoit pas été formé uniquement par les eaux fluviales extravasées, ni par les brouillards attirés par les montagnes et les forêts: ces lacs paraissaient être des dépôts d’eaux qui n’avoient pu encore s’écouler des endroits jadis noyés par une secousse violente, imprimée à toute la machine du globe terraqueé: les nombreux volcans des Cordillieres & des rochers du Mexique, les tremblements qui ne cessent jamais dans l’une ou dans l’autre branche des Andes, prouvent que la terre n’y est pas encore en repos de nos jours³.

El planeta en su conjunto conforma una unidad, aquella “máquina del globo” que, vista desde la historia natural, se encuentra en una desigualdad temporal. Porque mientras en el Viejo Mundo desde hace mucho se ha logrado cierto reposo (“repos”), en las cordilleras del Nuevo Mundo hierve a borbotones y hay sacudimientos, allí donde las masas terráneas emergieron mucho más tarde del

² Véase para ello en extenso Ette, Ottmar: *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft 2002, 25-27; además (id.): “Sendas del saber. Cinco tesis acerca de la conciencia universal y las literaturas mundiales”. En: (id.): *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación - nuevas perspectivas transareales*. Guatemala: F&G Editores 2010, 219-242.

³ Pauw, Cornelius de: *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l’Histoire de l’Espèce humaine*. 2 tomos. Berlin: Chez Georges Jacques Decker, Imp. du Roi 1768-1769, aquí tomo 1, 102. El volumen apareció con el seudónimo fácilmente descifrable de “Mr. de P***”. Pronto le seguirá una edición alemana: *Philosophische Untersuchungen über die Amerikaner, oder wichtige Beyträge zur Geschichte des menschlichen Geschlechts*. Traducido por Carl Gottlieb Lessing. 2 tomos. Berlin: Decker y Winter 1769. La edición original en francés tiene gran cantidad de errores ortográficos, en especial de acentuación, que en el presente trabajo no serán señalados por separado.

agua. Lo “viejo” se confronta con lo “nuevo”. La maquinaria de la tierra es una sola, pero se divide en dos hemisferios, cuyo contraste persiste hasta la actualidad. La diferenciación y división de dos hemisferios conforma el tenor discursivo de las *Recherches*. A primera vista es de índole racional, pero no relacional.

Este esquema de argumentación no solamente sirve de base para los pensamientos histórico-naturales sino también para las reflexiones histórico-culturales de las *Recherches philosophiques* sobre los americanos (Américains) y, sin lugar a dudas, no se refiere aquí a los habitantes de los Estados Unidos, tal y como nos lo quiere hacer creer nuestra confusión lingüística actual, sino a la población indígena del continente americano. Ya al principio del “Discours Préliminaire” del primer tomo de su voluminoso escrito aparecido en 1768 en Berlín y firmado con el nombre de cierto “Mr. De P***”, de Pauw hace hincapié en cuál había sido para él el acontecimiento histórico crucial que desde su punto de vista había acuñado más profundamente la historia del planeta y en cierto modo había contribuido a realzar más la diferencia histórico-natural entre el Viejo y el Nuevo Mundo:

Il n'y a pas d'événement plus mémorable parmi les hommes, que la Découverte de l'Amérique. En remontant des temps présents aux temps les plus reculés, il n'y a point d'événement qu'on puisse comparer à celui-là; & c'est sans doute, un spectacle grand & terrible de voir une moitié de ce globe, tellement disgraciée par la nature, que tout y étoit ou dégénéré, ou monstrueux. Quel Physicien de l'Antiquité eut jamais soupçonné qu'une même Planète avoit deux Hémisphères si différents, dont l'un seroit vaincu, subjugué & comme englouti par l'autre, dès qu'il en seroit connu, après un laps de siècles qui se perdent dans la nuit & l'abyme des temps? Cette étonnante révolution qui changea la face de la terre & la fortune des Nations, fût absolument momentanée, parce que par une fatalité presqu'incroyable, il n'existoit du côté des Européens: les Américains n'avoient que de la foiblesse; lis devoient donc être exterminés & exterminés dans un instant (T. 1, a2v y ss.).

Cornelius de Pauw o Corneille de Pauw⁴, quien no en balde gozó su forma-

⁴ Véase para ello Church, Henry Ward: Corneille de Pauw and the controversy over his “Recherches philosophiques sur les Américains”. En: *PMLA* (New York) LI, 1 (March 1936,

ción en los colegios jesuitas de Lüttich y Colonia y además estuvo inscrito en la Universidad de Gotinga, la más apta para responder interrogantes extraeuropeas, desarrolló en los giros de perfiles siempre muy agudos de su obra escrita en lengua francesa un contraste que transfirió la oposición entre el “viejo” y el “nuevo” mundo a aquella entre los “europeos” y los “americanos”. Son habitantes de *un* mundo, cuya bipartición no puede concebirse más áspera y brusca.

Los mecanismos de inclusión y exclusión puestos en marcha en estos párrafos iniciales crean por lo tanto una ambivalencia estructural, que en los resultados de los procesos históricos aquí evocados inmediatamente son sometidos a un divorcio radical. Este tenor va a dominar todo el mecanismo de escritura de Pauw, que se encuentra bajo el signo de un enorme choque, que en esencia aún no ha llegado a su término. Las potencias europeas se enfrentan a las americanas. Y el desenlace de este choque está predeterminado por la naturaleza.

La cultura, por lo tanto, es convertida en naturaleza. Y más todavía: el mundo americano se re-convierte en un reino de la naturaleza, mientras que Europa se encuentra bajo el signo de una cultura con avances triunfales. Lo que desde el punto de vista de la historia natural ha sido instaurado como contraste, también se manifiesta con una fuerza casi determinista en el nivel histórico-cultural. Así, el poder de los europeos creado a partir de la cultura se contrapone a la impotencia “natural” de los americanos. Aquí se perfila aquella confusión (intencional) de biología y cultura, en la que Claude Lévi-Strauss hiciera tanto hincapié en su discusión acerca de “raza” e “historia”:

“Mais le péché originel de l’anthropologie consiste dans la confusion entre la notion purement biologique de race (à supposer, d’ailleurs, que même sur ce terrain limité, cette notion puisse prétendre à l’objectivité ce que la génétique moderne conteste) et les productions sociologiques et psychologiques des cultures humaines (1984, 10)”.

En la cita anterior de de Pauw, toda la vida, tanto de la naturaleza como de

pp. 180 ss; así como Beyerhaus, Gisbert: Abbé de Pauw und Friedrich der Große, eine Abrechnung mit Voltaire. En: *Historische Zeitschrift* (München-Berlin) 134 (1926), 465-493.

la cultura, se coloca bajo el signo de este divorcio, de esta construcción de índole oposicional, aunque no debe olvidarse que ambos hemisferios, por más diferentes que sean, siguen formando una unidad en este planeta, a pesar de la profunda división que lo recorre. Así, Cornelius de Pauw le añadió ya al incipit de su tan discutida y controvertida obra aquellas isotopías fundamentales que acompañan en toda su extensión sus *Recherches philosophiques*: un trabajo intencionalmente literario-retórico que, gracias a su agudeza muchas veces polémica, a la que de Pauw seguramente le debió su pronta fama pero asimismo su pronto olvido, tuvo su impacto en el público lector internacional de su época. Se aduce que casi no es posible pensar en una contraposición mayor que la que existe entre el “Viejo” y el “Nuevo” Mundo.

La otra parte del mundo no tiene posibilidad de expresarse, ni en el incipit, ni en el transcurso de las *Recherches*. ¿Y, cómo lo hubiera podido hacer, si le faltaban las palabras? Así, en la contribución tan influyente que redactara para el *Supplément* de la *Encyclopédie* dice, en relación con este mutismo:

(...) la pauvreté de leur langue, dont le dictionnaire pourrait être écrit en une page, les empêche de s'expliquer. On sçait que les Péruviens mêmes, quoique réunis en une espèce de société politique, n'avoient pas encore inventé des termes pour exprimer les êtres métaphysiques, ni les qualités morales qui doivent le plus distinguer l'homme de la bête, comme la justice, la gratitude, la miséricorde. Ces qualités étoient au nombre des choses qui n'avoient point de nom: la vertu elle-même n'avoit point de nom dans ce pays, sur lequel on a débité tant d'exagérations. Or, chez les petits peuples ambulans, la disette des mots est encore incomparablement plus grande; au point que toute espèce d'explication sur des matieres de moral & de métaphysique, y est impossible(T. 1, 352)⁵.

En estos giros muy bien medidos, la lengua –y el disponer de la lengua– se colocan en una relación elemental con una incapacidad política, amén de que

⁵ Pauw, Cornelius de: *Amérique*. En: *Supplément à L'Encyclopédie ou Dictionnaires raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*. Par une Societé de Gens de Lettres. Mis en ordre et publié par M***. Tome premier. Amsterdam: Chez M.M. Rey, libraire 1776.

el vínculo entre la capacidad de expresión y el físico es similar en todo al que se analizó de entrada entre la inferioridad histórico-natural e histórico-cultural, la cual –tal y como ya hemos podido comprobar– descalificaba todo lo americano como monstruoso o degenerado. El filósofo holandés tomará por ende el lugar que ocupan aquellos que no disponen de palabras y por lo tanto tampoco disponen de poder (y capacidades de cualquier índole). Él se convierte en el poder elocuente, en aquel que tiene el poder de la palabra. Aunque en aquel momento ya se disponía de un sinnúmero de gramáticas y diccionarios de los más diversas lenguas americanas recopilados por los misioneros, Cornelius de Pauw seguía insistiendo en aquella “disette des mots”, que le confería el poder a él de poner sus propias palabras en el lugar de las palabras del otro. No debe menospreciarse la trascendencia de este proceso: el supuesto especialista en lenguas y filólogo en lo sucesivo sólo hablará sobre, pero nunca con las palabras de los indígenas que, entre paréntesis, no disponen únicamente de una sola lengua sino que tienen un sinnúmero de lenguas diferentes.

Así, ya en el incipit de las *Recherches* de de Pauw se pone de relieve que Europa, que lo europeo solamente se puede comprender, si se le coteja con el resto del mundo. El desenlace de esta comparación, empero, está predeterminado, no hay una reciprocidad entre ambos lados del Atlántico. En las *Recherches*, a partir de ese momento, el lexema *européen* cumple la tarea discursiva de colocar lo propio, obviamente en su multiplicidad interna europea, por encima del Otro extraeuropeo, sin que ambos puedan coexistir casi sin rozarse. Porque los une, lo que trágicamente los separa.

Una existencia sin roce fue posible hasta el momento en que aparecieran las velas de Cristóbal Colón en el archipiélago caribeño. A partir de allí lo que vale es una vida y una convivencia bajo las condiciones de la globalidad. Una parte de la tierra se arrojó sobre la otra y ya no puede ser concebida sin este acontecimiento. A Europa ya no se le puede comprender más sin lo extraeuropeo después de la primera fase de globalización acelerada, cuyo primer apogeo fue el llamado descubrimiento de América por Colón. Este es el punto de partida, desde el que el abad oriundo de Ámsterdam introduce a su público lector al Nuevo Mundo.

La expansión de Europa es una operación sumamente exitosa para los

européens; sin embargo, en los ojos de de Pauw también es un procedimiento muy sanguinario y violento y las consecuencias serán irreversibles. No hay posibilidad de volver a un tiempo anterior a la primera fase de globalización acelerada, anterior al brutal despliegue de poder de los iberos. En el instante en que se menciona el nombre de Hernán Cortés (T. 1), inmediatamente se habla de aquellos cuatrocientos asesinos (“quatre-cents assassins”) que acompañaron su expedición de conquista por el imperio azteca. Y en el momento de mencionar el nombre de Pizarro, la voz narradora de de Pauw tilda a sus soldados como ciento setenta asesinos y bandidos, que en la batalla de Cajamarca habían asaltado como tigres un rebaño de ovejas (“un troupeau de moutons”) y habían anegado el imperio inca con ríos de sangre. No pasa desapercibido el discurso de la leyenda negra, que en la segunda fase de globalización acelerada utilizaron y dirigieron sobre todo las potencias líderes Francia e Inglaterra, en contra de las potencias de la fase anterior, España y Portugal.

Sin embargo, en los escritos de de Pauw hay, pese a un desgarramiento, una cierta unidad (aunque contradictoria) en Europa y por eso no puede dudar de una unidad de todo el planeta. Por eso, algunos años más tarde podremos leer en el artículo que de Pauw escribiera sobre América en el ya mencionado tomo suplementario a la *Encyclopédie*: “L’histoire du monde n’offre point d’événement plus singulier aux yeux des Philosophes, que la découverte du nouveau continent qui, avec les mers qui l’environnent, forme tout un hémisphere de notre planète (343)”. Ante este telón de fondo de trascendencia histórica mundial, los superlativos y oposiciones del incipit abarcan no solamente la naturaleza del Nuevo Mundo, en la que todo parece ser “degenerado y monstruoso”, sino precisamente también los procesos históricos, que aparentemente se desarrollan según leyes naturales. Porque, si el “descubrimiento de América” resulta ser el “acontecimiento más memorable en la historia de la humanidad”, entonces la “conquista del Nuevo Mundo” representa “le plus grand des malheurs que l’humanité ait essuïé” (T. 1 a3v.). Sin embargo, aquellos que son directamente afectados por las calamidades han sido expatriados de la historia: su cultura no cuenta. La inmensa multiplicidad de culturas, cuya cifra rebasa los mil, es sacrificada en aras del escaso número de “races humaines (Lévi-Strauss: 1984, 11)” a través de un gesto que sin lugar a dudas es aquel de un racismo europeo ilustrado *avant la lettre*.

A un hemisferio de la fortaleza, que no se amedrenta en imponer sin consideración esta violencia, se le contrapone tanto desde el punto de vista de la historia como de la naturaleza, un hemisferio de la debilidad: de Pauw insiste repetidamente en la instantaneidad e inmediatez de la desaparición que les sobreviene a los americanos gracias a la fatídica aparición de los europeos. La triunfal expansión de Europa desemboca en el genocidio de los americanos —y en de Pauw, en un discurso legitimario posterior, que naturaliza de forma histórico-natural la historia (y por ende, en el sentido de la *Histoire naturelle* de Buffon).

En el encarnado cuadro que nos lega de Pauw, en ningún momento se logra apreciar armonía alguna o, por lo menos, un intercambio recíproco provechoso: el mundo resulta ser un planeta antagónico en una medida que los pensadores de la Antigüedad nunca se lo hubieran imaginado, esto es, en un mundo que no tenía el menor conocimiento de la existencia de este otro mundo. El inicio de de Pauw casi es insuperable en cuanto a la escenificación espectacular y el enfoque agudo y dramático, aunque las *Recherches philosophiques sur les Américains* es una obra conformada por palabras que no se refieren a un objeto empírico, sino que sólo se basa en otras obras y palabras, a otros textos. Por eso, representa una ciencia del texto muy débil. El abad holandés ni ha visto el Nuevo Mundo, ni ha establecido una densa red de correspondientes en ultramar e intercambiado informaciones transatlánticamente, tal y como lo hiciera posteriormente entre otros Guillaume-Thomas Raynal. Se podría aseverar que el método de Cornelius de Pauw se basaba íntegramente en el texto y es, en este sentido, filológico.

Textos

Con toda razón, los *Recherches philosophiques sur les Américains* podrían considerarse como un viaje de nunca acabar a través del mundo de los textos. Sin base empírica alguna y sin conocimientos directos de los objetos por él descritos, discutidos y valorados, de Pauw consulta tanto las crónicas históricas como los relatos de viajes de su época y también cuadernos de bitácora, manuscritos de comerciantes viajeros, obras historiográficas del siglo XVI y tratados filosóficos del siglo XVIII. A través de estos movimientos entre los textos nace no solamente cierta autonomía de los universos por él surcados, sino quizá más aún, una

autonomía creada textualmente y una auto-lógica de *philosophe* que, desde una posición de observador filosófico elevada dicta sus veredictos y finge hablar en nombre de una razón universal. Sin lugar a dudas en esto radicaba la fascinación por su obra y la capacidad de impacto de la misma. No descansaba tanto en el dominio de los objetos como en el dominio de los textos.

A su vez, este método desencadenó –con los resultados así obtenidos– una serie de polémicas, ya que de Pauw se inscribía en una larga trayectoria histórica de controversias entre los “viajeros” y “los que se han quedado en casa”⁶ que se pueden comprender como los verdaderos parteaguas epistemológicos de una circulación del conocimiento mundial. Porque, en cuanto a las *potencias* europeas y las *palabras* globalizadas desde Europa (los idiomas universales que se proliferaron durante la primera fase de globalización acelerada eran el español, el portugués y el latín; durante la segunda fase, el francés y el inglés), la circulación estaba acuñada por una asimetría fundamental. Con miras a los textos y sus relaciones intertextuales se vuelven evidentes más relaciones asimétricas.

En un capítulo de su volumen *How to Write the History of the New World*, Jorge Cañizares-Esguerra ha presentado las formas de proceder de de Pauw en una de las pocas investigaciones de más actualidad y las caracteriza como una especie de “internal analysis (27)”. Lo que le siguió fue “an excruciating philosophical examination in which the coherence of the testimony took precedence over the character of the witness as the organizing critical principle (27)”. Aunque no siempre nos percatamos del grado de intensidad con el que Cañizares-Esguerra (2001) supuestamente se ocupó de la composición textual concreta de de Pauw o (en relación con este capítulo) de la de Raynal, en tanto la caracterización de la *Histoire des deux Indes* como un “compendium of traveler’ stories (35)” no resistiría ningún análisis serio, el hecho de acentuar el trabajo textual concreto de de Pauw es sin lugar a dudas una contribución importante a la disputa por el Nuevo Mundo. De hecho, las *Recherches philosophiques* conforman el taller de un trabajo agudo en los más diversos textos, que de Pauw inserta en sus propios escritos

⁶ Véase para ello entre otros Ette, Ottmar: Diderot et Raynal: l’oeil, l’oreille et le lieu de l’écriture dans l’“Histoire des deux Indes”. En: Lüsebrink, Hans-Jürgen / Strugnell, Anthony (eds.): *L’“Histoire des deux Indes”: réécriture et polygraphie*. Oxford: Voltaire Foundation 1996, pp. 385-407.

para inmediatamente descartarlos por considerarlos “irrelevantes”, “engañosos” o “mentirosos”.

Esto sucede porque el Nuevo Mundo para Cornelius de Pauw, su Nuevo Mundo, era un mundo de textos, expuestos a los procedimientos retóricos de la crítica de la Ilustración. Además, el holandés, que en aquel entonces radicaba en Potsdam y Berlín, le daba mayor crédito a las voces europeas que a los autores que, como por ejemplo Garcilaso de la Vega, el Inca, eran de procedencia americana, confiaba más en escritores franceses que en los españoles, etc. En el manejo crítico con los textos que tenía a su disposición era crucial para de Pauw encontrar los mosaicos textuales que fueran útiles para su propia evaluación de los objetos americanos; una evaluación que era absolutamente independiente de los resultados empíricos. En esencia, lo que contaba para el trabajo textual de Cornelius de Pauw no era la coherencia del otro, sino del discurso propio. Las relaciones intertextuales que realizaba siempre eran también relaciones con el poder: el poder de citar o dejar de lado, de afirmar o negar en aras de su propio discurso.

No se puede negar que un procedimiento que se ocupa primordialmente del cuidado del texto propio y menos del ajeno, en vísperas del siglo XIX con muchas reservas o en un sentido predisciplinar se puede considerar filológico. No obstante, los recursos que resaltan en el trabajo textual de de Pauw se pueden considerar filológicos en tanto se sirve de métodos críticos que preguntan por la confiabilidad de los autores interrogados, por la condición de los textos legados, por la problemática de su traducción o traducibilidad, así como por la autoría de los textos de referencia utilizados. El lector de las *Recherches philosophiques* en todo momento se enfrenta a problemas filológicos de este tipo y logra conocer a conciencia el procedimiento de la crítica de la Ilustración.

Podríamos acopiar aquí ejemplos de la aplicación concreta de estas preguntas y de los principios vinculados a ellas. Así, por ejemplo se encuentran ciertas reservas filológicas por parte de de Pauw en relación con las colecciones de textos de viajeros de cariz literario, como lo son entre otras la gran colección renacentista del veneciano Ramusio, de la que decía que era una “*ouvrage complé sans goût & sans exactitude*”⁷ a la que se debía de acercarse con mucho cuidado y

⁷ Pauw, Cornelius de: *Recherches philosophiques sur les Américains*, op. cit., tomo 1, p. 64.

dudar de su confiabilidad, pero se sirvió generosamente de ella. Con inusual dureza e impiedad, de Pauw criticó al mestizo Garcilaso de la Vega, en tanto contraponía “sus siempre exageradores (T.2, 323)” e inverosímiles testimonios a las claras aseveraciones de los “Académiciens Français (T.1, 325)” para a continuación realizar ese paso característico de su escritura que era una valoración crítica de la literatura consultada. Siempre se incluyen los testimonios de Garcilaso, solamente para poder desechar con más vehemencia los párrafos que extrajera de la obra del hijo de un conquistador español y una princesa inca y poderlos excluir. No se debía de confiar en las aseveraciones hechas por los testigos oculares acerca de la grandeza pretérita de las construcciones incaicas, tal y como lo muestra un repaso crítico de los escritos de autores europeos:

Mr. Le Gentil n'a vu que des éclats de rochers calcinés & foudroyés dans ces mêmes endroits où suivant la tradition des Péruviens, on doit rencontrer ces bâtimens majestueux que le Comte de Caylus préfère à tout ce que la Grèce & l'Italie ont produit de plus achevé; mais si cet illustre écrivain a été à cet égard induit en erreur par les relations mensongères de Garcilaso & de ses semblables, on se seroit au moins attendu à un jugement plus équitable de sa part sur les ruines de la prétendue Persépolis: les desseins & les plans fidèles que nous en ont donné Chardin & de Bruin, prouvent à jamais que ce sont des restes d'une construction désordonnée, irrégulière, élevée par la magnificence barbare des despotes Asiatiques, en qui la corruption du goût est le premier fruit du pouvoir absolu (T.1, 25 s.).

De un plumazo se niegan todos los logros arquitectónicos de los incas, ya que según él, simplemente se trataba de formas de expresión que en su desordenada distribución apenas correspondían a un déspota asiático. Aquí la crítica textual se convierte en una crítica del dominio, que no obstante parte siempre del poder normativo europeo (y en especial de Francia) tanto en cuestiones estéticas y literarias como en las políticas y científicas que da por sentadas. Pero el trabajo crítico en el texto de de Pauw sobre todo se dirige contra todos aquellos “partisans aveugles du merveilleux (T.1, 326)”, que en Europa habían puesto en circulación concepciones totalmente erróneas sobre América. A esto, de Pauw le contrapone su concepto propio sobre la historia americana que basa fundamentalmente

en textos; noción que descansa en un manejo crítico de las fuentes textuales históricas (aunque solamente esté sujeto en el crítico mismo) y por lo tanto en una calidad específico de la propia lectura.

Quand on veut avoir une idée de l'état où se trouvoit le nouveau-monde au moment de la découverte, il faut étudier les relations, & employer sans cesse une critique judicieuse & sévère pour écarter les faussetés & les prodiges dont elles fourmillent: les compilateurs qui n'ont aucune espece d'esprit, entassent tout ce qu'ils trouvent dans les journaux des voyageurs, & font enfin, des romans dégoûtants, qui ne se sont que trop multipliés de nos jours; parce qu'il est plus aisé d'écrire sans réfléchir, que d'écrire en réfléchissant (353).

Es la lectura crítica de lo antes escrito la que permite una escritura que reflexiona acerca de esta lectura: la lectura y la escritura son las acciones elementales que conforman la médula del universo textual de de Pauw. Solamente desde la Europa ilustrada, desde Prusia se pueden definir las normas para poder valorar aquello que se considera fidedigno y lo que se excluye por ser mentira. Los americanos son objetos y no sujetos de un discurso que no descansa en la reciprocidad, un discurso que con violencia les prohíbe la palabra.

Genealogías

¿Cuál es entonces el cuadro que desarrolla de Pauw del americano (indígena), sobre la base de un trabajo, según él, crítico en el texto? Es sobre todo un cuadro que no tiene nada que ver con aquel del *bon sauvage*. Más bien, estamos delante de un diseño antropológico (en el sentido como lo entendiera Lévi-Strauss) que es diametralmente opuesto a aquel con el que un año antes se identificara entre otros Jean-Jacques Rousseau con su *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*⁸ o después de él, alguien como Bernardin de Saint-

⁸ Véase Rousseau, Jean-Jacques: *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*. En: (id.): *Œuvres complètes*. Tomo III. Edition publiée sous la direction de Bernard Gagnebin et Marcel Raymond avec, pour ce volume, la collaboration de François Bouchardy,

Pierre con su *Paul et Virginie*⁹. ¿Es un cuadro menos idílico, en cierto sentido “más realista”?

Con su cuadro, De Pauw pudo convencer a muchos de sus lectores. A continuación expondremos una síntesis de los rasgos del carácter típicos para “el” indígena de de Pauw y nótese el uso del singular que ya había utilizado al hablar de “la” lengua del americano:

Il n'est proprement ni vertueux, ni méchant: quel motif auroit-il de l'être? La timidité de son âme, la foiblesse de son esprit, la nécessité de se procurer sa subsistance au sein de la disette, l'empire de sa superstition, & les influences du climat l'égarant, & l'égarant très-loin; mais il ne s'en aperçoit pas. Son bonheur est de ne pas penser, de rester dans une inaction parfaite, de dormir beaucoup, de ne se soucier de rien, quand sa faim est apaisée, & de ne se soucier que des moyens de trouver la nourriture, quand l'appétit le tourmente. Il ne construïroit pas de cabane, s'il n'en étoit chassé par le besoin: sa raison ne vieillit pas: il reste enfant jusqu'à la mort, ne prévoit rien, ne perfectionne rien, & laisse la nature dégénérer à ses yeux, sous ses mains, sans jamais l'encourager & sans la tirer de son assoupissement. Foncièrement paresseux par naturel, il est vindicatif par foiblesse, & atroce dans sa vengeance, parce qu'il est lui-même insensible: n'ayant rien à perdre que la vie, il regarde tous ses ennemis comme ses meurtriers (T. 1, 123 & ce N.).

El hecho de reducir las múltiples culturas americanas a la imagen estática “del” indígena corresponde a reducir a estos hombres a una existencia casi animal que carece de cualquier desarrollo, dinámica y perfectibilidad. La cultura se recodifica en naturaleza. Con ello, se le aprisiona “al” indígena en una insalvable minoría de edad, se le excluye de facto de la historia de la humanidad, a la que aparentemente no puede contribuir nada, e incluso: se le extradita del género humano; una exclusión que se perfila con más radicalidad en el segundo tomo aparecido en 1769 y también editado en Berlín. Allí podemos leer lo siguiente de

Jean-Daniel Candaux, Robert Derathé, Jean Fabre, Jean Starobinski et Sven Stelling-Michaud. Paris: Gallimard 1975.

⁹ Bernardin de Saint-Pierre, Jacques-Henri: *Paul et Virginie*. Paris: Editions Garnier Frères 1964.

la especie hombre –y no en balde en las *Recherches philosophiques* de de Pauw se trata, según el subtítulo, de nada más que de la *Histoire de l'Espèce humaine*– en general:

Le véritable pays où son espèce a toujours réussi & prospéré, est la Zone tempérée septentrionale de notre hémisphère: c'est le siège de sa puissance, de sa grandeur, & de sa gloire. En avançant vers le Nord, ses sens s'engourdissent & s'émoussent: plus ses fibres & ses nerfs gagnent de solidité & de force, par l'action du froid qui les resserre; & plus ses organes perdent de leur finesse; la flamme du génie paroît s'éteindre dans des corps trop robustes, où tous les esprits vitaux sont occupées à mouvoir les ressorts de la structure & de l'économie animale. [...] Sous l'Equateur son teint se hâle, se noircit; les traits de la physionomie défigurée révoltent par leur rudesse: le feu du climat abrège le terme de ses jours, & en augmentant la fougue de ses passions, il rétrécit la sphère de son ame: il cesse de pouvoir se gouverner lui-même, et ne sort pas de l'enfance. En un mot, il devient un Nègre & ce Nègre devient l'esclave des esclaves.

Si l'on excepte donc les habitants de l'Europe, si l'on excepte quatre à cinq peuple de l'Asie, & quelques petits cantons de l'Afrique, le surplus du genre humain n'est composé que d'individus qui ressemblent moins à des hommes qu'à des animaux sauvages: cependant ils occupent sept à huit fois plus de place sur le globe que toutes les nations policées ensemble, & ne s'expatrient presque jamais. Si l'on n'avoit transporté en Amérique des Africains malgré eux, ils n'z seroient jamais allés: les Hottentos ne voyagent pas plus que les Orangs (T.2, 68).

Sin lugar a dudas es de gran interés, que el *philosophe* holandés hubiera pueste de relieve el viaje y con ello la movilidad espacial como aquella característica que diferenciaba al hombre “superior” del “inferior” y éste a la vez del hombre mono, del animal. De Pauw no podía imaginarse en ese momento lo que se escribiría siglos después en un tomo de título *Menschenaffen wie wir*, que la Fundación Volkswagen les ofreciera a sus expertos como obsequio de buen gusto en el año 2010: que la neurobiología moderna había llegado a la conclusión de que “a semejanza nuestra, los monos se movían igualmente en paisajes mentales

muy complejos”¹⁰. Pero es precisamente desde esta perspectiva que no se toma en consideración una gran parte de los seres humanos que habitan este mundo como perteneciente al género humano en sí. Y es más: esta mayoría de seres humanos sólo se incluyen en el género humano para poder excluirlos con más razón y poner a los europeos en la cúspide de un ser humano definido de esta forma.

No menospreciemos este extracto. Sin dudas, se trata de mucho más que de un simple “eurocentrismo” cuando Cornelius de Pauw desarrolla en éstas y en muchas páginas más una caracterización del europeo, en la que lo representa como la coronación del género humano y trata de justificar esta forma de ver, que coloca a una inmensa mayoría de pueblos extra-europeos cerca de los animales, tanto desde la razón como desde la crítica y revestida con todo el poder de la retórica de la Ilustración. De aquí se puede derivar también el derecho a llevarlos a una bien merecida esclavitud que a fuerzas se encuentra bajo el sabio mando de la humanidad europea.

Tanto en este párrafo como en otros que le siguen, Cornelius de Pauw justifica la expansión europea a costa de aquellas tribus y hordas, que ocupan siete u ocho veces más espacio en el globo que todos los pueblos civilizados (“nations policées”) juntos. Si enfocamos estas aseveraciones referidas a todos el planeta únicamente al continente americano, entonces se pone de relieve, por qué de Pauw primero hace hincapié en la dimensión de ese territorio, para inmediatamente añadir, que en este “prodigieux emplacement” (T.1, 95) sólo hay dos naciones –los mexicanos y los peruanos– que disponen de una especie de “société politique”: “tout le reste errant et dispersé en hordes ou en familles, ne connaissant que la vie sauvage, végétoit à l’ombre des forêts, & montrait à peine assez d’intelligence pour se procurer sa nourriture” (T.1, 95).

Los límites entre el ser humano y el animal no se vuelven permeables gracias a una transformación histórica o una evolución, no importa de qué tipo fuera, sino por una clasificación estática, que a la vez sólo incluye para a continuación

¹⁰ Sommer, Volker: Prolog. En: Hof, Jutta / Sommer, Volker: *Menschenaffen wie wir. Porträts einer Verwandtschaft*. Mannheim: Edition Panorama 2010, p. 12. [Affen, ähnlich wie wir, in komplexen mentalen Landschaften zuhause sind.]

poder excluir con mayor facilidad. Es apenas la inclusión, la que permite aquella colocación de las palabras, en el sentido que le diera Roland Barthes, que asimismo hace realmente posible la exclusión. Es evidente aquí cómo coge en este momento un mecanismo eficiente del racismo.

Las familias, hordas y tribus que andan errando por las vastas tierras de América se encuentran, en ojos de de Pauw, al margen de la humanidad, en algún lugar de la tierra de nadie clasificatoria entre el ser humano y el animal. ¿Por qué entonces no se le puede considerar desde un principio al indio como animal? Los españoles, según de Pauw, habían equiparado en un principio a los indígenas con los orangutanes (T.1, 35); pero una bula papal determinó que se trataba de verdaderos hombres (“hommes véritables”), porque en última instancia se habían querido fundar obispados católicos y construir un dominio eclesiástico (T.1, 36). Y agrega de Pauw: “de sorte que sans cette décision d’un Italien, les habitants du nouveau Monde seroient encore maintenant, aux yeux des fidèles, une rade d’animaux equivoques. Il n’y a pas d’exemple d’une pareille décision, depuis que ce globe est habité par des singes & par des hommes” (T.1, 36).

A pesar de que el final de este párrafo ironice y por ende relativice la colocación de los pueblos indígenas entre el género humano y el reino animal, es precisamente el segundo tomo el que no deja lugar a dudas de que, según el conocimiento de aquella época, el americano se encuentra más cerca de la raza de los animales que del género humano (europeo). No resulta fácil considerar como racismo tal animalización del otro, que supera en mucho una inferiorización. Las palabras conforman el poder de remitir a las tribus al reino animal. Esta era la única forma en la que se concebía una convivencia con los habitantes originales del Nuevo Mundo.

Ciencias

La humanidad, que así queda dividida en dos, sin embargo está encadenada de forma indisoluble la una a la otra, tal y como el mundo, dividido en dos, irremisiblemente está vinculado y entramado. Cornelius de Pauw desarrolla así el concepto de una globalidad acuñado por un antagonismo fundamental y esta oposición –basada en los fundamentos científicos de la *Histoire naturelle* de Buffon–

se traduce en términos de una plena superioridad europea y una inferioridad americana casi animal.

Esta superioridad absoluta del europeo sin lugar a dudas es sometida a una crítica fundamental a nivel moral y con miras a la primera fase de globalización acelerada, porque la vieja América “la ancienne Amérique”, que aún pudieron conocer los coetáneos de la conquista, ya no existía, en vista de que “entièrement bouleversé par la cruauté, l’avarice, l’insatiabilité des Européens” (T.1, a4r). En esta cita, sin embargo, los conquistadores españoles se han convertido deliberadamente en europeos y las fuerzas destructoras que emanan de ellos, en de Pauw desembocan en las posibles catástrofes de dimensiones planetarias. ¿Qué no había demostrado la sífilis, a la que el abad menciona más de una vez y que hoy en día podríamos considerar la epidemia elemental de la primera fase de globalización, que una enfermedad se podía proliferar gracias a las conexiones marítimas mundiales, entre América, Europa y África?

Sobre todo, para de Pauw es concebible una erradicación intencional de todo el género humano bajo el signo de la segunda fase de globalización, una “extinction totale” (T.1 a3r), que no se debe a ninguna catástrofe natural, sino en esencia a las acciones humanas. Ante este telón de fondo de la expansión colonial del siglo XV y XVI, el escritor de las *Recherches* advierte acerca de las consecuencias de aquella ola de expansión que se viene volcando desde Europa sobre todo el globo y el abad holandés se retrata como coterráneo crítico y como espectador. Europa está a punto de tomar posesión de las “Terres Australes” desde el punto de vista del poder político y de la ciencia, sin tomar en consideración las desgracias que iban a verterse sobre los pueblos que allí radicaban (T.1, a3r). Con ello se abre otra veta en la crítica en los *Recherches philosophiques sur les Américains* de de Pauw; una veta que no ha sido considerada ni por los coterráneos de de Pauw ni por la investigación actual¹¹.

La crítica de de Pauw no solamente se refiere a la política expansionista de Europa en el sentido militar y económico, sino también y precisamente de las

¹¹ Primeros indicios se encuentran en Ette, Ottmar: “Not just brought about by chance”: reflections on globalization in Cornelius de Pauw and Alexander von Humboldt. En: *Studies in Travel Writing* (Nottingham)XV, 1 (February 2011, pp. 3-25.

ciencias radicadas en Europa y los intereses que perseguían. Para esclarecer algunas interrogantes geográficas disputables o para realizar mediciones de temperaturas comprobables estaban siempre y sin vacilar dispuestos a aceptar “la destruction d’une partie du globe” (T.1, a4v). Este reproche del combativo abad es asimismo justificado y provocador. Y ¿no está sujeto a un evidente veto en los centros de ciencia occidentales?

Aquí aparece la ciencia de Europa en su autológica emancipada, tanto como impulsora y medio de una política expansionista europea. La ciencia se reconoce como parte (del problema) de la propia expansión europea. Sin embargo, había que contravenir un desarrollo de tal índole, que indudablemente se estaba acelerando en ese momento: “Mettons des bornes à la fureur de tout envahir, pour tout connoître.” (T.1, a4v) El conocimiento aquí no sólo es poder, sino guarda en sí el germen y el poder de la destrucción y autodestrucción –también y precisamente en la voluntad de conocimiento de las ciencias europeas–. La ciencia no es una observadora indiferente, casi “neutral” y objetiva de la expansión, ella es una parte importante de este movimiento destructor y por lo tanto perjudica la convivencia pacífica en nuestro planeta.

A pesar de las muchas polémicas o debates que surgieran a raíz de los *Recherches philosophiques* de de Pauw, no hubo un solo debate o discusión internacional que se incendiara en este tan importante problema. Es en esta parte donde Cornelius de Pauw posara su punto de vista, que no ha sido considerado hasta este momento: la reflexión crítica de la primera expansión global de los europeos desde el movimiento expansionista renovado en la segunda mitad del siglo XVIII, no solamente acompañado por la investigación científica y su compenetración, sino por ella exigido, promovido y fomentado. De Pauw esclarece: en la conquista del mundo, la ciencia tiene las manos en el juego en su papel de actor y asimismo como vehículo.

Este aspecto me parece de máxima trascendencia: el dicaz clérigo holandés, quien pudo disfrutar dos veces de las atenciones reales en la corte de Federico el Grande en Berlín y Potsdam –primero en los años 1767 y 1768 y posteriormente en 1775 y 1776– y a quien Antonello Gerbi más tarde titulara “abate prussiano” (117), con miras a su larga permanencia en Xanten, reconoció la lógica destructiva y autodestructiva de un desarrollo en cuyo contexto aquello que sucedía en Eu-

ropa repercutía en todo el mundo, en toda la humanidad.

No debemos olvidar que la corte prusiana, a diferencia de los otros centros del poder de las potencias coloniales europeas, también estaba asediada por fantasías coloniales¹², pero no poseía intereses coloniales propios de gran envergadura, por lo que la crítica ilustrada pudo desarrollarse largo tiempo después de los intentos fallidos de colonización en África y el Caribe en vísperas del siglo XVIII y mucho tiempo antes de la expansión colonial del recién inaugurado Imperio Alemán durante la tercera fase de globalización acelerada. Quien no estuviera participando en la expansión, podía impugnar a la misma.

La advertencia de de Pauw no podía ser más clara. Las rivalidades políticas y económicas entre los europeos estaban tan pronunciadas desde hace tiempo, especialmente en las regiones coloniales, que sólo se requería de una chispa para incendiar todo el mundo:

une étincelle de discorde, pour quelques arpents de terre u Canada, enflamme et embrase l'Europe; & quand l'Europe est en guerre, tout l'Univers y est: tous les points du globe sont successivement ébranlés comme par une puissance électrique: on a agrandi la scene des massacres et du carnage depuis Canton jusqu'à Archangel; depuis Buenos-Aires jusqu'à Quebec. Le commerce des Européens ayant intimement lié les différentes parties du monde par la même chaîne, elles sont également entraînées dans les révolutions & les vicissitudes de l'attaque & de la défense, sans que l'Asie puisse être neutre, lorsque quelques marchands ont de querelles en Amérique, pour des peaux de Castor, ou du bois de Campèche (T.1, 90).

Una misma cadena (“une même chaîne”) une al mundo y, para bien o para mal, está engrillado. Los conflictos en el comercio mundial podrían escalar en cualquier momento para convertirse en una confrontación militar que con toda la razón se consideraría una guerra mundial, tal y como ya lo había demostrado

¹² Véase para ello el trabajo de Zantop, Susanne desde la perspectiva de los “Postcolonial Studies”: *Colonial Fantasies. Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*. Durham-London: Duke University Press 1997, en especial pp. 46-65.

el siglo XVIII. Según de Pauw, ya bastaba algún problema de cuño local o regional, para que se combatieran hasta el fin y a nivel global los altercados europeos y se llevara la guerra a aquellos lugares aparentemente más alejados en ambos hemisferios. Los habitantes del mundo extraeuropeo nunca aparecen aquí como sujetos, sino en todo caso como objetos del quehacer ajeno.

Es dilucidador el hecho de que de Pauw escogiera en el primer tomo de sus *Recherches*, publicados en 1768, el ejemplo del comercio de las pieles en América del Norte como modelo de un factor que desencadena la globalización de la guerra, en tanto que puso su atención en una zona de conflicto permanente entre los intereses británicos, franceses y españoles en América. Aquí se trataba sobre todo de intereses comerciales, que en otros lugares estaban entramados con intereses científicos que en cualquier momento podían prender la mecha de un sistema en rápida expansión global en la segunda mitad del siglo XVIII. En los ojos de de Pauw bien era posible un incendio de dimensiones universales. Por eso su crítica a una ciencia, que no solamente venía vinculada en los viajes de exploración de un James Cook o de un Louis-Antoine de Bougainville a ojos vistas a intenciones políticas y comerciales. La ciencia no es nunca sólo un instrumento de otro poder diferente, en especial de un poder político: siempre es también un poder en sí y persigue sus propios intereses.

La crítica que hacía el clérigo a la expansión europea y a la ciencia europea no incluía una crítica a la ciencia propia. Porque no había ninguna duda de que de Pauw reclamaba este estatus de lo científico para su trabajo. Así, en el debate berlinés acerca del Nuevo Mundo, suscitado después de la publicación de su segundo tomo, le objetaba a su peor contrincante en su tercer tomo de las *Recherches*, aparecido en 1770, que no había reconocido el carácter científico de sus planteamientos, ni tampoco había argumentado a la altura de su ciencia. La réplica de de Pauw en contra de los adversarios, que únicamente “parloteaban” sin ton ni son, sin método y sistema era realmente fulminante:

A l'entendre parler, il semble qu'il suffisoit de prendre la plume pour composer une réfutation dans les formes (...). Aussi ne donne-t-il aucune observation sur l'Histoire Naturelle: il a mieux aimé employer la morale, des compilations extraites du compilateur Gueudeville, & enfin des

raisonnements à° perte de vue.

Quand on attaque un livre écrit sur une science, il faut se servir d'arguments tirés de cette science, & non d'une autre (11).

Lo interesante de esta forma de argumentar es que de Pauw no solamente se refiere a la ciencia marcada por la *Histoire naturelle* de Buffon, sino que también remite a su propio procedimiento filológico que, a diferencia de la de sus antagonistas, no se había servido en ningún momento de ninguna compilación sin antes someterla a un análisis crítico. Sin embargo, el *philosophe* holandés ya no considera necesario someter a crítica esta ciencia, que consiste en un trabajo filológico en el texto. Tampoco ya no comprueba, qué consecuencias tendrán sus propios intereses científicos en todo el mundo, al lado de los intereses de aquellas ciencias, que se enfocan a los objetos de la naturaleza (como la temperatura o el territorio). Cuán graves habrán de ser las consecuencias, lo mostrará con nitidez el transcurso del debate suscitado a raíz de los *Recherches philosophiques*.

Con miras a la primera fase de la disputa sobre el Nuevo Mundo, que de forma más apropiada se podría designar el *debate berlinés* podemos constatar que las metas que se había propuesto de Pauw se cumplían en tanto fundaba sus tesis en la discusión y agudización polémica de los trabajos científicos de sus coetáneos. Así, poco tiempo después de la aparición del segundo tomo de los escritos de de Pauw, el ex benedictino francés, Antoine-Joseph de Pernety, quien había participado como capellán en el viaje realizado por Bougainville a las Malvinas en 1763, había gozado la protección de Federico el Grande y quien le asignara un puesto de bibliotecario, discute en una conferencia dictada el 7 de septiembre de 1769 ante la Berliner Akademie las tesis del neerlandés y publica un año más tarde sus *Dissertation sur l'Amérique et les Américains, contre les Recherches philosophiques de Mr. De P**** (Gerbi, 120-125). De esta forma comenzó una disputa, cuyas consecuencias iban a resonar más allá de los límites de Prusia y Europa a nivel mundial.

Las primeras rondas de esta disputa sin lugar a dudas las gana Cornelius de Pauw, porque éste solo había esperado la oportunidad de un contraataque, donde en esencia trataba de invertir su menosprecio del americano en una contraimagen idealizadora de todo lo americano y para ello imprimió en toda su

longitud el ataque ya mencionado en la nueva edición de sus *Recherches*, cuyos tres tomos se editaron en Berlín en 1770. Le agregó además un vehemente escrito defensor de sus propias tesis aún más afiladas. El éxito en un principio le dio razón.

Sin lugar a dudas podemos reconocer en Pernety “elements of a modern ethnological attitude” (Manucci: 1992, 384) en los que seguramente se puede distinguir “the critique of Eurocentrism; the importance of gathering data in the field and verifying sources; the recognition of the of the cultural diversity of the Other” (Íbidem). Pero su línea de argumentación sigue demasiado apegada a las tesis propuestas por de Pauw, a las que el bibliotecario solamente reviste de otros signos, sin darles un nuevo fundamento argumentativo (y científicamente justificable).

El hecho de que a partir de ese momento de Pauw se convirtiera en el especialista de América y se impusiera en esta y en otras discusiones, se puede probar porque entre otros se le asignó la tarea de redactar la ya mencionada extensa primera parte del artículo “Amérique” en un tomo caracterizado como suplemento de la *Encyclopédie* en 1776. Poco le había ayudado a Pernety presentarse como testigo ocular y viajero con conocimiento de causa (haciendo referencia a su viaje al Nuevo Mundo al lado de Bougainville), en tanto su contrincante nunca había abandonado Europa. De Pauw, quien nunca hizo el más mínimo esfuerzo de revisar empíricamente en el lugar de los hechos sus investigaciones sobre los americanos, basadas únicamente en fuentes textuales o de crear una red de corresponsales, era el aclamado: su obra se encontrará por muchos años en el centro del debate sobre América y los americanos desencadenado por él.

Se trataba más que nada de la pregunta de la inferioridad del otro o de los otros. Sin lugar a dudas, de Pauw hizo todo lo que pudo en la aguda respuesta a Pernety para subrayar su tesis central de la inferioridad casi animal de la población indígena de América y quizás de recrudescerla, en tanto ponía de relieve que el Viejo Mundo había producido hombres célebres como Newton, Locke, Leibniz, Descartes, Bayle o Montesquieu, a los que el Nuevo Mundo no tenía nada igual que contraponer. Por eso, las naciones representadas por estos grandes hombres del espíritu eran “pas seulement supérieures, mais infiniment supérieures” frente a los “barbares de l’Amérique, qui ne savent ni lire, ni écrire, ni compter au-delà

de leurs doigts” (T.3, 7). Aunque con estos juicios de Pauw se convierte no sólo desde nuestro punto de vista en el espejo ustorio de todos los prejuicios sobre el Nuevo Mundo, sería equivocado reducirlo a esta posición ciertamente racista, tal y como ha sido el caso desde mediados del siglo XIX¹³.

Un nuevo acercamiento a los escritos de de Pauw los ofrece desde inicios de los años noventa Susanne Zantop (1993, 315), quien desde la perspectiva de los incipientes “Postcolonial Studies” en los Estados Unidos se cuestionaba la posibilidad de considerar las *Recherches* de de Pauw como “symptomatic for Enlightenment thought”, ya que la pauta de aparentes explicaciones racionalistas desembocaba, en el sentido de la *Dialéctica de la Ilustración* de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en el “horror mítico” y en el intento de subordinar y dominar lo otro (315). Y era precisamente en esto en que descansaba el atractivo específico que tenía de Pauw para el monarca prusiano y para los alemanes en general que, descontando los esporádicos contactos, habían mantenido una relación puramente intelectual hacia el Nuevo Mundo (Ídem, 316). La obra de de Pauw, por tanto, se podía interpretar como “an invitation to colonial activity «on all fronts»”, ya que les había asegurado a sus lectores alemanes que no estaban cargando con ninguna culpa en el trayecto de la historia colonial, que de Pauw había criticado desde el principio como una sucesión de crímenes sangrientos (Ídem, 316).

El mensaje enviado al público lector alemán y prusiano era evidente, según apunta Zantop en este estudio previo a su volumen *Colonial Fantasies*: si un pueblo civilizado, en el que las artes y las ciencias florecen y que ama el orden y el trabajo, tuviera que hacerse cargo de la ineludible colonización de los americanos, entonces los prusianos y los alemanes en general deberían estar preparados para tal tarea y asumir la responsabilidad colonial en el momento en que se presente la ocasión.

En vista de que se pone en duda la expansión europea no solamente de la primera, sino también de la segunda fase de globalización acelerada, me parece insostenible la tesis de Zantop, ya que no hay pruebas contundentes para una contextualización de tal índole ni para una recepción de los escritos de de Pauw

¹³ Véase Church, Henry Ward: Corneille de Pauw, 194-205.

en el espacio germano. Sin embargo, me parece tentador vincular el desmedido pensamiento de superioridad de de Pauw con una dialéctica inherente a la Ilustración, ya que con ello se podían poner de relieve no sólo el carácter totalitario de estas convicciones, sino también la fructificación de concepciones de tal índole para patrones de legitimización colonial.

Al lado de los estudios sobre *whiteness*, iniciados en los años noventa y el voluminoso trabajo de Nell I. Painter (2010), en la que una “historia de los blancos” incluía también una revisión crítica de la estética de Winckelmann o la ciencia de la craneología y asimismo el/los invento(s) de una “raza caucásica” por Blumenbach, el método filológico de de Pauw se debería referir a aquella dialéctica de la Ilustración, que en el contexto colonial se manifiesta con los mismos efectos destructivos como los avances en la filosofía o en la antropología, en la filología o en la biología de la Europa de aquella época. Esto significa que habría que vincular la pregunta sobre el papel de las ciencias (ante todo las que se refieren a la naturaleza) con aquella forma de ciencia, que el filósofo y filólogo holandés practicó: a su propio método filológico.

Répliques y alegatos

No tardaron en aparecer, todavía en pleno siglo XVIII, réplicas y alegatos fundamentales contra las tesis de Cornelius de Pauw que rebasaban en mucho el horizonte de Pernety¹⁴. Así por ejemplo, el jesuita Francisco Javier Clavijero publicó en su exilio italiano en 1780 una voluminosa historia del México antiguo¹⁵, en la que de forma contundente pone de relieve la diversidad de las culturas indígenas de América en la región del actual México. Este autor novohispano no solamente logró contrarrestar las tesis de de Pauw, Raynal o Robertson por el hecho de utilizar un sinnúmero de diferentes fuentes americanas, incluyendo pictografías y otros documentos indígenas, sino que impulsó una construcción

¹⁴ Véase para ello en extenso Ette, Ottmar: *Réflexions européennes sur deux phases de mondialisation accélérée chez Cornelius de Pauw, Georg Forster, Guillaume-Thomas Raynal et Alexandre de Humboldt*. En: *HiN - Alexander von Humboldt im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* (Potsdam-Berlin) XI, 21 (2010), 1-28. (<http://www.hin-online.de>).

¹⁵ Véase Clavijero, Francisco Javier: *Storia Antica del Messico*. 4 tomos. Cesena: Gregorio Biasani 1780.

del pasado americano que servirá –en el mejor de los sentidos– como hallazgo e invento de aquella otra procedencia y hará posible un futuro diferente para su patria americana. Las culturas precolombinas ya no aparecían como fenómeno secundario de la historia de la humanidad digno de ser ignorado, sino como Antigüedad americana se contraponía orgullosamente a la Antigüedad europea.

Aquí es revelador que Clavijero responde directamente a las tesis de inferioridad de las *Recherches philosophiques sur les Américains* de de Pauw así como a las de otras obras de la Ilustración europea con voluminosas investigaciones y numerosas publicaciones y exigía, que se les pagara a los enciclopedistas “en la misma moneda”¹⁶. En ello se podría reconocer un primer paso hacia la reciprocidad. El enciclopedista novohispano sugería redactar una obra que apareciera bajo el título *Investigaciones filosóficas sobre los habitantes del Antiguo Continente*, remedando el título de la obra de de Pauw, que siguiera “el mismo método de Paw [sic]” y consultara (en una ardua y muy minuciosa labor filológica) todos aquellos escritos que hubieran puesto como médula los aspectos negativos del Viejo Mundo. No solamente en relación con los fenómenos de la naturaleza, sino también desde el punto de vista de la cultura se ofrecerían los mejores cuadros, que además se basarían íntegramente en los escritos del Viejo Mundo:

Cuando llegase al artículo de los vicios, ¡qué inmensa copia de materia-
les no tendría para su obra! ¡Qué ejemplos de vileza, perfidia, crueldad,
superstición y disolución! ¡Qué excesos en toda suerte de vicios! La sola
historia de los romanos, la más célebre nación del Mundo Antiguo, le pro-
porcionaría una increíble cantidad de las más horrendas maldades (Clavije-
ro, 524).

Clavijero puso al descubierto el método de de Pauw. Un dominico novohispano supo en cierta medida hacer realidad el bello plan del jesuita novohispano que acabamos de presentar; Fray Servando Teresa de Mier desarrolló en muchos de sus textos las imágenes de horror del Viejo Mundo al que fue

¹⁶ Véase Clavijero, Francisco Javier: *Historia antigua de México*. Prólogo de Mariano Cuevas. Edición del original escrito en castellano por el autor. México: Editorial Porrúa 1982, p. 524.

proscrito y deportado después de su sermón del 12 de diciembre de 1794, en el que criticó la conquista española y al clero. Con Teresa de Mier, la disputa por el Nuevo Mundo se transforma en aquel movimiento de Independencia que, después de largas luchas militares llevara a la mayoría de las regiones del imperio colonial español en América a obtener su independencia política. No es ninguna casualidad, de que estos sucesos históricos fueron inducidos por autores que aplicaron los principios de la Ilustración en los escritos de los mismos enciclopedistas y le contrapusieron a una tesis de la inferioridad la concepción de una reciprocidad transatlántica.

No solamente desde el punto de vista actual se podrá aseverar que las posiciones y los métodos científicos expuestos por Cornelius de Pauw eran cada vez menos atractivos e insostenibles en vísperas del siglo XIX. Sería fácil demostrar que los escritos publicados por Alexander von Humboldt algunos años después de su retorno del viaje a los trópicos americanos (1799-1804) le propinan el golpe mortal científico. Así, el erudito viajero, quien naciera exactamente una semana después de la conferencia dictada por Pernety frente a la Academia Berlinesa de antaño, en la capital prusiana, anota explícitamente en la introducción a sus *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*, firmada en Paris en el mes de abril de 1813:

L'ardeur avec laquelle on s'étoit livré à des recherches sur l'Amérique, diminue dès le commencement du dix-septième siècle; les colonies espagnoles, qui enferment les seules régions jadis habitées par des peuples civilisés, restèrent fermées aux nations étrangères; et récemment, lorsque l'abbé Clavigero publia en Italie son Histoire ancienne du Mexique, on regarda comme très-douteux des faits attestés par une foule de témoins oculaires souvent ennemis les uns des autres. Des écrivains célèbres, plus frappés des contrastes que de l'harmonie de la nature, s'étoient plu à dépeindre l'Amérique entière comme un pays marécageux, contraire à la multiplication des animaux, et nouvellement habité par des hordes aussi peu civilisées que les habitans de la mer du Sud. Dans les recherches historiques sur les Américains, un scepticisme absolu avoit été substitué à une saine critique. On confondoit les descriptions déclamatoires de Solis et de quelques autres écrivains qui n'avoient pas quitté l'Europe, avec les relations simples et vraies

des premiers voyageurs; il paroissoit du devoir d'un philosophe de nier tout ce qui avoit été observé par des missionnaires.

Depuis la fin du dernier siècle, une révolution heureuse s'est opérée dans la manière d'envisager la civilisation des peuples et les causes qui en arrêtent ou favorisent les progrès. Nous avons appris à connoître des nations dont les mœurs, les institutions et les arts diffèrent de celles des espèces qui sont l'objet de l'histoire naturelle descriptive. La société de Calcutta a répandu une vive lumière sur l'histoire des peuples de l'Asie. Les monumens de l'Egypte, décrits de nos jours avec une admirable exactitude, ont été comparés aux monumens des pays les plus éloignés, et mes recherches sur les peuples indigènes de l'Amérique paroissent à une époque où l'on ne regarde pas comme indigne d'attention tout ce qui s'éloigne du style dont les Grecs nous ont laissé d'inimitables modèles (96).

Este párrafo marca un punto final, aunque circunstancial, en aquel debate berlinés, en el que habían intervenido Antoine-Joseph Pernety, “Le Philosophe la Douceur”, alias Zaccaria de Pazzi de Bonneville¹⁷, Giovanni Rinaldo Carli, Delisle de Sales, Francisco Javier Clavijero, Drouin de Bercy y muchos otros. Con evidentes alusiones a las obras de de Pauw y Raynal, Alexander von Humboldt no solamente señala la creación de un nuevo discurso sobre el Nuevo Mundo, en cuyo devenir no puede faltar el nombre de Clavijero, sino que también pone de relieve que, con miras a las “Indias Occidentales” y a las “Indias Orientales” se habían creado nuevos fundamentos empíricos de la circulación del conocimiento en todo el mundo extra-europeo. No puede ser más manifiesta la voluntad de presentar su propia obra en el verdadero umbral de una época y querer contribuir además con algo muy sustancial.

Todos los aspectos que menciona aquí en una sucesión muy densa, se incluyen además en la alegre semántica de una “revolución feliz”. Los nuevos documentos hallados en los archivos y las bibliotecas del Viejo y del Nuevo Mundo, así como las investigaciones empíricas de los eruditos americanos y europeos en el lugar de los hechos, paso a paso van desarmando las tesis insostenibles del

¹⁷ Véase para ello Zantop, Susanne: *Colonial Fantasies*, op. cit., p. 47.

filósofo neerlandés, cuyo nombre casi ya no es digno de mención en los escritos de Humboldt.

La veloz pérdida de prestigio que sufren tanto la *Histoire des deux Indes* del abad Raynal y en especial las *Recherches philosophiques sur les Américains* del abad de Pauw en el umbral del siglo XIX no nos debe llevar a menospreciar el efecto a largo plazo de las tesis de Cornelius de Pauw. La obra mayor de de Pauw sin lugar a dudas tuvo un efecto que, aunque difuso, fue largo y en muchos casos subcutáneo y de ninguna manera se puede concretar en una referencia *explícita* al nombre del holandés. Por eso, no sería desmesurado hablar, continuando las reflexiones de Antonello Gerbi (118), de un efecto a largo plazo difuso, que se puede remitir sobre todo a la filosofía, pero también se encuentra en el espacio de tensión entre la filología y el racismo; el pensamiento sobre la inferioridad con miras al mundo extra-europeo de de Pauw sigue vigente por largo tiempo en Europa.

A pesar de que las réplicas a las tesis de de Pauw fueron internacionales y muy vehementes: no lograron deshacer aquellas contradicciones que necesariamente tenían que emanar de la persistencia difusa de estos cauces de reflexión tan profusos. Son sin duda las contradicciones de la propia Modernidad, porque el modelo que supo imponerse no fue el proyecto de modernidad alternativo de Humboldt, sino el diseño filosófico del mundo de Hegel.

Éste despertaba gran escepticismo en Humboldt, tal y como se lo menciona a su amigo Varnhagen von Ense en una carta fechada el 30 de mayo de 1837, porque temía que “los estudios históricos de Hegel” se pudieran convertir en absolutos¹⁸. Mas él sentía “prejuicios salvajes”, porque se sostenía allí la opinión de que “los pueblos, cada uno, debe representar algo; que todo había sucedido para «que se cumpliera» lo que el filósofo había predicho” (43). No desconocía la genialidad en la cosmovisión de Hegel, pero insistía en su alegato contra “las aseveraciones abstractas de hechos y opiniones puramente falsos sobre América y el mundo indio”, ya que sentía los efectos de “pérdida de libertad y miedo”

¹⁸ *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858. Nebst Auzügen aus Varnhagen's Tagebüchern und Briefen von Varnhagen und Andern an Humboldt.* Leipzig: F.A. Brockhaus 1860, 43.

(44). A Humboldt le angustiaban gran cantidad de formulaciones concisas y programáticas, que se pueden encontrar con facilidad no solamente al final de de las *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*¹⁹:

La filosofía sólo se refiere al brillo de la idea, que se refleja en la historia universal. Ante el fastidio de los movimientos de las pasiones inmediatas, la filosofía se dedica a la contemplación; su interés es reconocer el desarrollo de la idea que se convierte en realidad y es precisamente la idea de la libertad, que solamente es conciencia de la libertad. Que la historia universal es este desarrollo y el verdadero devenir del espíritu bajo las diferentes representaciones de sus historias, - esta es la verdadera teodicea, la justificación de Dios en la historia. Desarrollarles este paso del espíritu universal fue mi intención.*

Alexander von Humboldt, quien estuvo presente en las lecturas de Hegel en Berlín y quien quizás puede haber pertenecido al grupo de estudiantes a quienes se dirige el filósofo hacia el final, al oír locuciones de tal índole y la mención del *Weltgeist*, habrá reconocido con recelo una sistemática como aquella que subyacía –aunque de forma diferente– a la “machine du globe” (T.1, 102) de de Pauw. Humboldt odiaba pensar en sistemas.

Es por eso que tuvo mucha dificultad de aceptar todos aquellos fragmentos de las tan afamadas tesis sobre la inferioridad de América, de su dotación natural, de sus animales y su población indígena en el diseño de historia universal abarcador presentado por Hegel. Las *Recherches philosophiques de de Pauw* siguen muy vigentes en el pensamiento de Hegel:

El mundo se divide en el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. La designación del Nuevo Mundo proviene del hecho de que es reciente el conocimiento que tenemos sobre América y Australia. Pero estas partes del mundo no son sólo relativamente nuevos, sino absolutamente nuevos y lo es en

¹⁹ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, tomo IV. Leipzig: Felix Meiner 1923, 938.

* Para facilitar la lectura de las citas en alemán, se realizó una traducción literal R.S.M

todas sus características físicas y espirituales. [...] Aunque tengamos ciertas noticias de América y de su cultura, en especial de México y del Perú, únicamente sabemos que fue una natural que tenía que a fuerzas tenía que hundirse en el momento en que se le acercara el espíritu. América siempre se ha mostrado y se mostrará física y espiritualmente débil. [...] La inferioridad de estos individuos en todos los sentidos, hasta en el tamaño sale a relucir en todo; solamente las tribus en el extremo sur en Patagonia son de naturaleza más robusta, pero permanecen en el estado natural de crudeza y salvajismo²⁰.

Aquí también se niega la cultura del otro en tanto se convierte en naturaleza y con ello se le borra de la historia. Basta con que se le acerque el espíritu (europeo). Un estudio sobre la material seguramente podría corroborar el impacto que tuvo el método filológico de de Pauw (quien no lo inventó pero que irradió de sus escritos) en la reflexión sobre la relación entre el mundo europeo y extra-europeo en el siglo XIX e incluso en el XX. Alexander von Humboldt había caracterizado un procedimiento de tal índole como “scepticisme absolu” y rechazado por considerarlo una crítica “desligada” (losgelöst)²¹ en el sentido literal de la palabra. A esto le contraponía Humboldt una “saine critique”²², que en el concepto de una ciencia humboldtiana incluía los elementos filológicos y de crítica al texto en una alta relacionalidad con las más diversas disciplinas y áreas de conocimiento, tal y como sale a relucir en su *Examen critique*²³.

La responsabilidad con la que carga la ciencia para la expansión de Europa que ella impulsa y a la vez exige, que Cornelius de Pauw supo desplegar con pa-

²⁰ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, op.cit., tomo XII, pp. 107 s.

²¹ Véase Humboldt, Alexander von: *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*, op.cit., p. 96, pp. II s.

²² *Ibidem*.

²³ Véase para ello la nueva edición de Humboldt, Alexander von: *Kritische Untersuchung zur historischen Entwicklung der geographischen Kenntnisse von der Neuen Welt und den Fortschritten der nautischen Astronomie im 15. und 16. Jahrhundert*. Mit dem geographischen und physischen Atlas der Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents Alexander von Humboldts sowie dem Unsichtbaren Atlas der von ihm untersuchten Kartenwerke. Nach der Übersetzung aus dem Französischen von Julius Ludwig Ideler ediert und mit einem Nachwort versehen von Ottmar Ette. 2 tomos. Frankfurt am Main - Leipzig: Insel Verlag 2009.

labras dramáticas, podría representar un impulso elemental para una nueva concepción de la ciencia apta de confirmar autorreflexivamente las inclusiones y las exclusiones, si se le considera en unión con la crítica que le hace Humboldt a la tradición filológica y asimismo filosófica parapetada tras un conocimiento absoluto autonomizante. A la luz de la reciprocidad deseada para todos los espacios de producción de conocimiento precisamente en tiempos de globalización acelerada sale a relucir una forma transareal de circulación de conocimientos para la que Europa o el Occidente ya no sería “el” centro, sino más bien una superficie que ofrece el espacio de movimiento abierto a una forma de comunicación polilógica y ya no solamente dialógica. Aquí por fin se podría aprender, enseñar y pensar en relaciones.

En estas circulaciones de conocimiento transareales que ya no se transmiten vía occidente le tocará jugar un papel primordial a una filología que pueda rendir cuentas con autocrítica y con orgullo sobre su creación y desarrollo históricos, así como de los procedimientos usados por ella para la generación de un nuevo saber futuro. En conjunto, con las literaturas del mundo podría desarrollar un saber de vida sobre las normas y formas de la vida y de la convivencia, que es consciente de los mecanismos lingüísticos de los más diversos racismos puestos de relieve por Roland Barthes en el inicio de este trabajo. Apenas cuando suceda esto, la disputa sobre el Nuevo Mundo se podrá transformar en un debate acerca y en pro de un Nuevo Mundo.

Bibliografía

- Barthes, Roland (2007): *Le discours amoureux. Séminaire à L'Ecole pratique des hautes études 1974-1976. Suivi de "Fragments d'un discours amoureux" (pages inédites)*. Avant-propos d'Eric Marty. Presentation et édition de Claude Coste. Paris: Seuil.
- Cañizares-Esguerra, Jorge (2001): *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press.

- Ette, Ottmar (2010): «Réflexions européennes sur deux phases de mondialisation accélérée chez Cornelius de Pauw, Georg Forster, Guillaume-Thomas Raynal et Alexandre de Humboldt». En: *HiN - Alexander von Humboldt im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* (Potsdam-Berlin) XI, 21, 1-28. (<http://www.hin-online.de>).
- (2002): *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
- Humboldt, Alexander von (1989): *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*. Nanterre: Editions Erasme.
- Mannucci, Erica Joy (1992): "The savage and the civilized: observations on a dispute between an enlightened writer and an illuminist". En: *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* (Oxford) 303.
- Pauw, Cornelius de (1769): *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espèce humaine*. 2 tomos. Berlin: Chez Georges Jacques Decker, Imp. du Roi.
- Gerbi, Antonello (1983): *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica: 1750-1900*. Nuova edizione a cura de Sandro Gerbi. Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.
- Lévi-Strauss, Claude (1984): *Race et histoire*. Suivi de L'oeuvre de Claude Lévi-Strauss par Jean Pouillon. Paris: Denoël.
- Painter, Nell Irvin (2010): *The History of White People*. New York-London: W. W. Norton.
- Stichweh, Rudolf (2001): *Inklusion / Exklusion, funktionale Differenzierung und die Theorie der Weltgesellschaft*. En: http://www.uni-bielefeld.de/%28de%29/soz/iw/pdf/stichweh_6pdf, consultado el 8 de abril de 2001.
- Zantop, Susanne (1993): "Dialectics and Colonialism: the Underside of the Enlightenment". En: Wilson, David W. / Holub, Robert C. (eds.): *Impure Reason: dialectic of Enlightenment in Germany*. Detroit: Wayne State University Press.